



Cobrar lo mismo y cuidar lo mismo

El 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, es una jornada que tiene ese color de las conmemoraciones especiales, las que permiten al mismo tiempo celebrar los éxitos y reivindicar —y las mujeres tenemos mucho que celebrar, desde luego y me atrevería a decir que aún más que reivindicar—. Ninguno de los derechos que disfrutamos actualmente nos ha sido regalado. Ninguno ha llegado con la modernidad ni con el paso del tiempo. Ha habido que pelearlos uno a uno y, como estamos viviendo con el aborto, algunos ha habido que pelearlos varias veces a lo largo de la historia porque, cuando ya los considerábamos conquistados e inamovibles, hemos visto cómo se nos volvían a arrebatar o cómo se nos pretenden arrebatar.

Este 8 de marzo también tenemos mucho que reivindicar. No sólo porque la mitad de las mujeres del mundo aún no tienen reconocido ningún derecho; no sólo porque se mantiene la brecha entre la igualdad formal y la igualdad real; no sólo porque aún no hemos conseguido sociedades libres de violencia. Tenemos mucho que reivindicar porque nos ha tocado vivir un momento complejo y difícil, somos espectadoras de excepción de un tremendo retroceso en políticas de igualdad y en derechos y libertades. Tenemos mucho que reivindicar porque el Partido Popular lleva toda la legislatura gobernando contra las mujeres. Estamos soportando la legislatura de la desigualdad. Todos los indicadores señalan cómo la combinación de las políticas económicas conservadoras, especialmente la reforma laboral, con los recortes en servicios sociales y la des-



EUROPA PRESS

mantelación del Estado del Bienestar tiene una primera consecuencia: la expulsión de las mujeres del mercado de trabajo. En esta legislatura se han perdido 162.000 empleos femeninos. El número de mujeres desempleadas se ha incrementado en 204.400 y la tasa de paro se ha situado en torno al 25 por ciento llegando a alcanzar en 2013 máximos históricos próximos al 27 por ciento. Por primera vez en 40 años está cayendo la población activa femenina. Pero además de la destrucción de puestos de trabajo, el Partido Popular ha precarizado la situación laboral de las mujeres que tienen empleo: el 74 por ciento de las personas ocupadas a tiempo parcial son mujeres y, en lo que llevamos de legislatura, se han perdido 392.000 empleos a tiempo completo.

La devaluación salarial del Gobierno del PP también ha tenido mayor efecto sobre las mujeres. Así, la brecha salarial ha llegado a alcanzar el 24 por ciento. Una brecha que aumenta especialmente en la edad de jubilación, pasando del 24 al 39 por ciento. A 1 de enero de 2015, la pensión media de los hombres era de 1.178 euros al mes frente a 723 euros al mes de la pensión media de las mujeres.

En esta legislatura se han perdido 162.000 empleos femeninos. El número de mujeres desempleadas se ha incrementado en 204.400 y la tasa de paro se ha situado en torno al 25% llegando a alcanzar en 2013 máximos históricos próximos al 27%

Junto a la expulsión de las mujeres del mercado laboral, la precarización de las condiciones laborales de quienes tienen empleo y el aumento de la brecha salarial, el Partido Popular no ha realizado ningún tipo de políticas de conciliación ni ha aumentado el permiso de baja por paternidad. Todo lo contrario. En 2013, el 95 por ciento de las excedencias por cuidado de hijos correspondía a mujeres, y por cuidados de familiares, más del 85 por ciento.

Tenemos mucho que reivindicar pero este año, a la urgencia de hacer todo lo posible por conseguir sociedades libres de violencia de género y la exigencia al Gobierno *popular* de que retire la reforma de la Ley del Aborto y no amenace a las mujeres de 16 y 17 años, es fundamental reivindicar que queremos ganar lo mismo y cuidar lo mismo.

La crisis actual es el resultado de un cambio de modelo económico que necesariamente trae consigo un cambio de modelo social que afecta especialmente a las mujeres. Las cifras son rotundas, refiriéndonos a España, por cada 100 horas de trabajo remunerado se realizan 127 de trabajo gratuito, que realizan mayoritariamente las mujeres. ¿Cuánto valen esas horas? ¿Quién las paga? O, mejor aún, ¿quién las regala?, ¿por qué lo hace?, ¿a quién beneficia? ¿Qué valor alcanzaría la brecha salarial si se contabilizara todo el trabajo gratuito que realizan las mujeres diariamente?

Es hora de parar este modelo de sociedad insostenible e injusto. Un modelo de sociedad que cercena, en la práctica, la capacidad de diseñar la propia vida a la mayoría de las mujeres. Y, ¡feliz ocho de marzo! ●

* Secretaria de Igualdad de la Ejecutiva Federal del PSOE